

MOMENTO ORANTE

Invocación al Espíritu. Espíritu divino: ábrenos a la Presencia del Misterio que nos habita, nos sostiene, nos rodea, nos constituye. Ora en nosotros. Recuérdanos las Palabras y los gestos de Jesús. Reaviva la Llama del Amor. Silenciosos/as acogemos tu Palabra.

Palabra de Jesús: *El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. (Jn 15,5).*

Audición: DE DÓNDE ME VIENEN TODOS LOS BIENES, DE TI, DE TI, SEÑOR, Y VERTE EN MÍ, SON TODOS LOS BIENES. EN MÍ, EN MÍ, SEÑOR. EN MÍ, EN MÍ, SEÑOR (Vida 22) (Rogelio Cabado)

- La pregunta de Santa Teresa nos encara con el verdadero bien que sostiene nuestra vida. Pregunta que lleva a la raíz en la que reside la grandeza de la persona. Ninguna herencia, ningún premio, ningún bien material se compara a la alegría de saber a Dios cabe sí, dentro de ella, incluso cautivo por amor nuestro, dice la Santa.
- Sólo quienes han experimentado en primera persona esta simple y profunda alegría saborean la riqueza de los santos.
- Teresa, que valora tanto la amistad y la compañía de las personas, sabe que nada tiene sabor comparado con la alegría de esta presencia que ella ve (experimenta) dentro de sí, y que la fascina y deslumbra, precisamente porque ella se siente ruin y nada, y, a pesar de ello, el Señor se le regala de esa manera desbordante que colma la vida y da sentido a todo lo demás.

Momento de silencio

Testimonio: *"El místico no ofrece respuestas, sino que revela la presencia de Alguien que nos acompaña en esta peregrinación que cada día nos recrea y nos renueva. Es un amigo de Dios que en su entorno sabe crear lugares de reposo y de compromiso fraterno. Intercesión y humildad son la base de esta mística"* (José Rodier).

Tomás Álvarez, *Así oraba Teresa.* – www.cipecar.org * cipe@cipecar.org



ORACIÓN TRATO DE AMISTAD II

«No es otra cosa, oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (V 8,5). Una «definición» sugestiva y sugeridora. Abierta, creativa y dúctil. Un acierto genial y fecundo.

Hoy vamos a sugerir las líneas que parecen más sustanciales y determinantes de la interpretación que hace Teresa de la oración como amistad.

La oración es *una forma de ser, un modo de vida*, antes que un ejercicio, sea cual fuera su contenido y su praxis concreta.

La oración, forma de ser. Vida, por tanto. Y, por ello, no reducible ni prioritariamente expresable en unos actos que llamamos «oración». La oración-amistad, según Teresa se abre a la vida. Y la abraza en su totalidad.

1. La oración, «trato de amistad»

*Oración, modo de vida
Exigencia de la amistad
Conciencia de relación
Compromiso ineludible
Dinámica vital*

2. Oración, fuerza transformadora

*«Siervos del amor»
Camino humilde y paciente
Hasta la presencia vivida y activa
Criterio de discernimiento*

3. Oración, encuentro dinámico

*Formas» de regar el huerto
Grados y Moradas*

ORACIONES DESDE LA VIDA

18. Ese Dios, que nunca se cansa de dar...

Torbellino de recuerdos. Teresa ha evocado los muchos años oscuros que retrasaron su marcha. Ha recordado su asombro de antaño ante el misterio de Dios, embargada por la palabra bíblica: "Tú eres justo, Señor, y santos tus designios". Desde su propia historia se vuelve al lector para decirle que "fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer..."

Bien creo que alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no deja a Su Majestad, que no la dejará de favorecer ni la dejará perder.

Fíe de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros, conociéndonos, queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan a perdonarnos más presto, como a gente que ya era de su casa y ha comido, como dicen, de su pan.

Acuérdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle que Su Majestad dejó de perdonarme. Nunca se cansa de dar. Ni se pueden agotar sus misericordias. No nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, amén, y alábenle todas las cosas (Vida 19, 15).

20. Señor de mi alma y bien mío, Jesucristo crucificado

Ante la Humanidad de Cristo, ante su historia evangélica, su palabra y sentimientos, su cuerpo y alma, su sangre, dolores, pasión y muerte... Dios en Jesús es gracia, camino, dechado, libro vivo. Amigo y compañía. Océano de posibilidades inagotables. — Hubo un tiempo, brevísimo, en que Teresa relativizó el

valor de todo eso para su oración y su vida espiritual. Error deplorado como una de las más funestas aberraciones de su vida. Ahora sabe que la Humanidad de Jesús es "mar grandísimo de bienes. No deja nada por hacer con los que ama, y como ve que le reciben, así da y se da. Quiere a quien le quiere. Y qué bien querido. Y qué buen amigo. ¡Oh Señor de mi alma!...»

¡Oh Señor de mi alma, y quién tuviera palabras para dar a entender qué dais a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado y... se quedan consigo mismos! No queréis vos esto, Señor, pues más que esto hacéis vos, que os venís a una posada tan ruin como la mía. Bendito seáis por siempre jamás.

¡Oh Señor de mi alma y bien mío, Jesucristo crucificado! no me acuerdo vez de esa opinión que tuve, que no me dé pena, y me parece que hice una gran traición, aunque por ignorancia...

No siempre hay quien sufra pensar en tantos trabajos como pasó. Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, compañero nuestro en el Santísimo Sacramento. No parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. Y ¡que haya sido en la mía apartarme yo de vos. Señor mío, por más serviros! Que ya cuando os ofendía, no os conocía. Mas que, conociéndoos, pensase ganar más prescindiendo de Vos!

¡Oh qué mal camino llevaba, Señor! Ya me parece iba sin camino si vos no me tornaseis a él, que en veros cabe mí he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo que, mirándoos a vos cuál estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. Es ayuda y da esfuerzo. Nunca falta. Es amigo verdadero. (Vida 22, 17.3.6)